

El Domingo de Ramos

Filipenses 2:5-11

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

CRISTO, UN EJEMPLO DEL AMOR

1. Aquí Pablo otra vez nos presenta el poderoso ejemplo del fuego celestial y eterno, el amor de Cristo, para incitarnos a practicar el amor unos con otros. Proclama esto con palabras finas y con preciosas exhortaciones, porque ciertamente ha visto cuán indolentes y negligentes son los cristianos en el amor. Todo esto tiene su causa en la carne, que siempre resiste al espíritu voluntario, busca sus propios intereses, y causa sus propias sectas y facciones. Aunque un sermón sobre este texto salió con mi nombre hace algunos años con el título “*Las dos clases de justicia*”, el texto no fue completamente explicado. Por eso, ahora lo examinaremos palabra por palabra.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”

2. Es decir, entre ustedes los cristianos, que ahora tienen a Cristo, y en él y por él toda la plenitud y suficiencia para el tiempo y la eternidad, no deben pensar en, considerar bueno ni agradarse con nada excepto lo que ven que Cristo ha pensado y considerado mejor para ustedes, a saber, que no buscó nada para él mismo, sino ha hecho todo por ustedes y por amor a ustedes. Así cada uno de nosotros debemos hacer todo que sea bueno y útil para los demás.

“Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo”.

3. Es decir, si Cristo, que fue verdadero Dios por naturaleza, se ha humillado para ser siervo de todos, ¡cuánto más nosotros, que no somos nada y por naturaleza somos hijos del pecado, la muerte y el diablo, debemos hacer lo mismo! Aunque hiciéramos eso y nos humilláramos más profundamente que Cristo, lo cual es imposible, sin embargo, no sería nada extraordinario, sino solo se consideraría una humildad apestosa en comparación con la humildad de Cristo. Aunque Cristo se humillara bajo los más altos ángeles en el menor grado, lo ancho de un cabello, y nosotros nos humilláramos mil veces más profundo bajo todos los demonios y el infierno, no sería nada en comparación con Cristo. Él es el bien infinito y Dios mismo, pero nosotros somos pobres criaturas que no tenemos asegurados por un momento nuestra existencia y vida.

4. ¡Qué terrible juicio caerá sobre los que no sigan este ejemplo inefable de Cristo, que no se humillen debajo de sus prójimos ni los sirvan, sino más bien se exalten sobre ellos! Solo este ejemplo debe aterrar a los que se sienten en alto en la autoridad, y todavía más a los que exaltan a sí mismos. ¿Quién no temería ocupar el asiento de honor y señorearse sobre otros cuando ve que el Hijo de Dios se humilla y se hace nada?

5. Las palabras “forma de Dios” no las interpretan todos de la misma manera. Algunos piensan que con esas palabras Pablo se refiere a la esencia y naturaleza divina en Cristo; en el sentido de que Cristo, aunque es verdadero Dios, se humilló. Aunque Cristo es realmente verdadero Dios, sin embargo, San Pablo no habla aquí de su esencia divina, oculta. Usa la misma palabra, *morphe*, o *forma*, más tarde cuando dice que Cristo ha tomado sobre sí la forma de un siervo. La “forma de un siervo” no puede significar la esencia de un siervo natural que tiene la naturaleza de un siervo en sí mismo, porque Cristo se hizo nuestro siervo no por naturaleza sino de su beneplácito y gracia. Por eso las palabras “forma de Dios” aquí no pueden significar su esencia divina, porque nadie puede ver la esencia divina, pero se ve la forma de Dios. Bien, hablaremos de eso en alemán y haremos que Pablo sea tan claro como el día.

6. La “forma de Dios”, entonces, significa que uno tiene la apariencia de Dios y actúa de esa forma, o acepta la deidad y la toma sobre sí. Eso no sucede en secreto, solo, sino hacia otros que perciben esa apariencia o forma. Por eso, no se puede decir más claramente que de esta forma: Actúa como Dios o parece ser Dios cuando se muestra hablando y actuando en la forma que es propio de Dios y apropiado para él.

Así, también “la forma de un siervo” significa que uno parece ser y actúa como un siervo hacia otros. “*Morphe tou doulou*” se podría decir con más claridad “apariencia servil”, o el que actúa como un siervo; en otras palabras, aparece en tal forma que todo el que lo ve tiene que considerarlo un siervo. Por esto es claro que aquí no está hablando de la esencia divina o la esencia servil externamente, sino de la apariencia y manifestación de esa esencia. Como se ha dicho, la esencia es secreta, pero la manifestación sucede públicamente. La esencia es algo, pero la apariencia hace algo, o es una obra.

7. San Pablo ahora señala las tres maneras en que estas apariencias o formas ocurren: La esencia ciertamente se encuentra sin la apariencia. Por otro lado, la apariencia se encuentra sin la esencia. Finalmente, la esencia se encuentra junto con la apariencia. Por ejemplo, cuando Dios se esconde y no permite que lo vean, allí está la esencia divina, pero no una apariencia divina. Hace eso cuando está enojado y retira su gracia. Sin embargo, cuando muestra su gracia, entonces tanto la esencia y la apariencia están allí. Pero no puede ser hallado en la segunda manera: que parezca ser Dios y sin embargo no sea Dios o no tenga esa esencia. Más bien, eso pertenece al diablo y sus seguidores, que se ponen en el lugar de Dios y fingen ser Dios, aunque no son Dios. Ezequiel habla del rey de Tira que finge que su corazón sea el corazón de Dios, aunque es un corazón humano (Ezequiel 28:2).

8. Así también hay tres maneras en que la forma o apariencia de un siervo ocurre. Por ejemplo, uno puede ser un siervo y no portarse como tal, sino como un señor o Dios. Acerca de esto acabamos de hablar. Salomón también habla de ellos: “El siervo mimado desde la niñez por su amo, a la postre será su heredero” (Proverbios 29:21). Tales son todos los hijos de Adán. Debemos ser siervos de Dios, pero queremos ser Dios mismo, como el diablo enseñó a Eva: “Seréis como Dios” (Génesis 3:15).

Segundo, uno puede ser un siervo y conducirse como tal, como hacen los siervos fieles y piadosos ante el mundo, y como hacen ante Dios los verdaderos cristianos que están sujetos a Dios y sirven a todos.

Tercero, uno puede no ser un siervo, y aun así portarse como uno, como cuando un rey sirve a sus siervos ante el mundo. Ante Dios, sin embargo, nadie puede tener y hacer eso excepto solo Cristo, como él mismo dice en la institución de la Cena del Señor: “Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy” (Juan 13:13-14), “Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lucas 22:27). Y en otro lugar dice: “El Hijo del hombre... no vino para ser servido, sino para servir” (Mat 20:28).

9. Por todo esto el significado de San Pablo es claro. Quiere decir: “Cristo estaba en la forma de Dios; es decir, tenía la esencia junto con la apariencia. Pero no tomó esa apariencia divina como tomó la forma de un siervo. Más bien, estaba, estaba, estaba, digo, en la forma de Dios. Esa pequeña palabra “estaba” contiene la autoridad de que él tenía la esencia divina junto con la forma de Dios. Es como si dijera: “Hay muchos que presumen tomar la forma de Dios y tomarla sobre sí, pero no están en la forma de Dios, tales como el diablo, el Anticristo y los hijos de Adán”. Se llama “sacrilegio” cuando la gente roba la divinidad (Romanos 2:22). Aunque ahora no se considera robar, todavía es robar el honor divino, y así será considerado por Dios y todos los ángeles y santos, y aun por su propia conciencia. Pero Cristo, porque no roba sino estaba en la forma de Dios y la tenía por naturaleza y con su esencia “no lo consideraba un robo”. También fue incapaz de considerarlo un robo porque estaba seguro de que tenía esa esencia en él y que fue innato en él. Más bien, lo cuenta como su posesión natural, eterna.

10. Así con estas palabras San Pablo alaba la deidad natural de Cristo y su amor hacia nosotros, y luego atraviesa a todos los que aplican a sí mismos la forma de Dios pero que no la tienen. Todos somos así, mientras somos los miembros del diablo. Es como si dijera: “Todos quieren ser Dios y robar la deidad que no tienen. Lo consideran un robo, de hecho tienen que considerarlo un robo, porque su conciencia testifica y tiene que testificar que no son Dios. Aun si desprecian este testimonio de su conciencia y no actúan en conformidad con él, sin embargo está allí y firmemente sostiene que no es recto, sino un robo desvergonzado.

Pero el hombre único, Cristo, que no asumió la forma de Dios sino estaba en la forma de Dios —se le pertenecía y tuvo derecho a ella desde la eternidad— no lo consideraba, ni podía considerar la igualdad con Dios como algo robado. Aun así, se humilló y tomó la forma de un siervo, que no se le pertenecía. Lo hizo para que por su ejemplo poderoso, y sin embargo bondadosa y amorosamente, pudiera arrastrar a esas personas

al nivel de un siervo, esas personas que estaban en la forma de un siervo y tenían una esencia servil, y sin embargo no querían estar en la forma de un siervo, sino trataron de agarrar la forma de Dios, aunque no estaban en esa forma ni podían tener esa esencia.

11. Algunos no entienden este hermoso texto de esta forma porque no prestan atención a la forma de hablar de San Pablo, sino a su propia forma, según la cual San Pablo debe haber dicho: “Cristo nació como verdadero Dios y no quería robarlo”, etc. Pero usa las palabras “Estaba en la forma de Dios”, que casi suena, en los idiomas griego y latino, como si solo fingía ser Dios, porque en esos idiomas no se pone tanto énfasis en la palabra “estaba”, que San Pablo pone en contraste con la palabra “tomó”. Cristo ciertamente toma la forma de un siervo, pero no estaba en la forma de un siervo; otra vez, no tomó la forma de Dios, sino estaba en la forma de Dios. Nosotros actuamos en la forma opuesta y tomamos la forma de Dios, aunque no estamos en la forma de Dios; otra vez, no tomamos la forma de un siervo, aunque estamos en la forma de un siervo. Así Cristo se vacía de la forma de Dios en que estaba y toma la forma de un siervo en que no está. Pero nosotros nos vaciamos de la forma de un siervo en que estamos y presumimos tomar la forma de Dios en que no estamos.

12. También se ofenden por las palabras: “Cristo no lo pensó robo ser igual con Dios”, que suena como si no está diciendo nada especial acerca de Cristo, puesto que aun el diablo y sus seguidores, que siempre quieren ser iguales a Dios, no lo cuentan como robo, aunque su conciencia testifica contra ellos. Pero con San Pablo, palabras tales como “pensar” o “considerar” tienen un valor muy grande, y expresan la seguridad, como dice: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley” (Romanos 3:28); y: “Pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios” (1 Corintios 7:40). Pero los impíos no pueden tener tal seguridad de que no sea robo cuando presumen tener la forma de Dios; porque saben, sostienen y tienen que sostener, que no son Dios. Cristo, por otro lado, no sostenía y no podía sostener eso. En otras palabras, estaba seguro de su igualdad con Dios, y sabía que no estaba robando el honor.

Así que San Pablo usa estas palabras no por causa de Cristo, sino, como se dijo, para atravesar a los que presumen tener la forma de Dios, aunque su conciencia sostiene que no la tienen sino la están robando. Lo hace para señalar cuán diferente es Cristo de ellos, y cómo él está propiamente en la forma de Dios, que ellos están robando.

13. Pablo no usa estas palabras cuando habla de la forma de un siervo, que Cristo no “tiene” sino “tomó”. Suena como si Cristo estuviera robando lo que no es suyo. Aquí Pablo debería decir: “No consideró tomar la forma de un siervo como un robo”. ¿Por qué tenía que decir arriba que no tomó nada, sino estaba en la forma de Dios, y hasta se privó de ella? El hecho es que todo el que se hace un siervo no toma ni puede tomar nada, son solo da de sí mismo y hasta se da a la esclavitud. Por tanto, no hay ninguna razón que alguien lo robara o lo considerara un robo.

Por otro lado, todo el que está en la forma de Dios no da, sino toma; por eso hay los que tratan de robarlo y considerarlo un robo. Pero esto no es el caso con Cristo, quien no lo

roba y no lo considera un robo, como todos los demás hacen, sino está en la forma de Dios; la forma es innata en él.

14. Así, me parece, hemos explicado este texto muy claramente: “la forma de Dios” no es otra cosa sino exhibir a otros en palabras y obras que eres Dios y Señor, y Cristo hizo eso con señales milagrosas y palabras saludables, como informan los Evangelios. No es como los otros santos que no tenían la esencia de Dios, sino también tenía la esencia y naturaleza divina en la forma de Dios que tenía. Por otro lado, “la forma de un siervo” significa mostrar a otros con palabras y acciones que eres un siervo, lo cual Cristo hizo cuando sirvió entre los discípulos y se dio por nosotros. Sin embargo, no fue como los otros santos, que son siervos por naturaleza, sino fue algo que tomó sobre él en nuestro beneficio y como un ejemplo para nosotros, para que hagamos lo mismo hacia los demás, y vaciarnos de nuestra forma divina, como seguirá.

15. Así es cierto que San Pablo aquí proclama que Cristo es verdadero Dios. Si habría sido solo hombre, ¿qué necesidad habría de decir que se hizo como un hombre o que se halló en la condición de un hombre, y que tomó la forma de un siervo porque estaba en la forma de Dios? ¿Qué caso tendría si yo te dijera: “Tú eres como un hombre, y eres hecho en la condición de un hombre, y tomas sobre ti la forma de un siervo”? Probablemente pensarías que me estaba burlando de ti, y podrías contestar: “¿Qué contento estoy que me consideras un hombre; me estaba preguntando si era un buey o un lobo. ¿Estás loco? ¿No es cierto que así contestaríamos una declaración tan necia? Porque San Pablo no es un tonto y no habla neciamente, el hombre Cristo debe ser algo alto y divino, porque dice que se hizo como otro hombre, y sin embargo era un hombre. Quiere decir que el hombre fue Dios y aun en su humanidad podía aparecer en una forma divina. No lo hizo, sino más bien se detuvo y se vació y apareció como cualquier otro que es solo hombre.

16. Lo que sigue acerca de Cristo, ahora que entendemos el significado de “forma de Dios” y “forma de un siervo”, debe ser claro. De hecho, Pablo mismo nos dice qué quiere decir con “forma de un siervo”. Primero: Explica que Cristo se despojó, o se desvistió; es decir, pareció dejar de lado su divinidad en que se desvistió de su beneficio y gloria. No que se desvistió de su naturaleza divina, ni que podría hacerlo; sino que dejó de lado la forma de la majestad divina, que no actuó como el Dios que realmente era. Tampoco se desvistió de la forma divina al punto de hacerla sin sentirse e invisible; en ese caso no habría quedado ninguna forma divina. Sencillamente no la tomó ni hizo una exhibición de ella en contra de nosotros; más bien nos sirvió con esa divinidad. Hizo milagros, y durante su sufrimiento en la cruz con poder divino dio al asesino la promesa del Paraíso (Lucas 23:43). Y en el huerto, de manera similar, repulsó la banda con una palabra (Juan 18:6).

Por eso Pablo no dice que alguien lo despojó, sino que Cristo “se despojó”, así como un hombre sabio no deja de lado tanto la sabiduría y la apariencia de la sabiduría externamente, y sin embargo las deja de lado para que pueda servir a los necios, que

realmente deben servirle a él. Tal persona se está vaciando de la sabiduría y de la forma de la sabiduría.

17. Segundo: Cristo tomó la forma de un siervo, y sin embargo seguía siendo Dios y tenía la forma de Dios; es decir, fue Dios, y todas las palabras y obras divinas que hizo se hicieron en nuestro beneficio. Nos sirve como un siervo y no hace que nosotros lo sirvamos como un Señor, como tenía todo derecho a hacerlo. No busca honor ni provecho con ello, sino nuestro beneficio y salvación. Fue un servicio voluntario y hecho gratuitamente para beneficiar a otros. Ese servicio fue indeciblemente grande, debido a la grandeza inefable del ministro y siervo que es el Dios eterno, a quien sirven todos los ángeles y todas las criaturas. Si este ejemplo no conmueve a alguien a servir amigablemente a otros, esa persona se condena justamente; es más duro que una piedra, más oscuro que el infierno, y totalmente sin excusa.

18. Tercero: “se hizo semejante a los hombres”. Por su nacimiento de María, se hizo un hombre natural, pero en esa humanidad todavía podría haberse exaltado sobre todos los hombres y no servido a ninguno. Dejó todo eso atrás y se hizo como un hombre. “Hombre” aquí se tiene que entender como “un hombre nada más”, sin nada agregada. Sin embargo, sin nada agregada, ningún hombre es naturalmente sobre otros. Entiende que San Pablo quiere decir que Cristo nació como cualquier otro hombre que no tiene ni riquezas, honor, poder ni ventaja sobre los demás, aunque haya muchos que heredan el poder, el honor y la propiedad al nacer. Cristo se hizo y actuó en tal forma que nadie es tan insignificante (mientras es un ser humano) que no era como él, por ejemplo, siervos y gente pobre. Sin embargo, estaba saludable, sin defectos corporales, como debe ser un hombre natural.

19. Cuarto: “Mas aún, hallándose en la condición de hombre”, es decir, usó todo como la otra gente, tal como comer y beber, dormir, despertar, caminar, pararse, tener hambre y sed, frío, sudor, cansancio, trabajar, vestirse, habitar, orar, y todo lo demás que hace un hombre hacia Dios y el mundo. Podría haber dejado todo eso atrás y actuado en forma diferente como Dios. Pero porque se hizo “en la condición de hombre” (como se dijo arriba), también caminaba como un hombre y asumió las necesidades humanas como un hombre; sin embargo, además de esto, exhibió la forma de Dios, en que estaba.

20. Quinto: “Se humilló a sí mismo”, o se abatió. Es decir, mostró la forma de un siervo en hacerse como un hombre y conducirse como un hombre. Pero fue más lejos, y se hizo más bajo que cualquier hombre. Se abatió para servir a todos los hombres con el servicio supremo; dio su cuerpo y su vida en nuestro beneficio.

21. Sexto: No solo se hizo sujeto a los hombres, sino también al pecado, la muerte y el diablo, y los llevó todos por nosotros. Además, aceptó aquella muerte que es más ignominiosa, la muerte en la cruz, muriendo no como un hombre, sino como un gusano (Salmo 22:6); sí, como el principal entre los malhechores. Hasta perdió el favor, la gratitud y el honor que se debía a la forma de un siervo que asumió, de modo que se hizo nada en absoluto.

22. Séptimo: Ciertamente no hizo todo eso porque nosotros éramos dignos de ello, ni lo habíamos merecido, porque ¿Quién podría ser digno de tal servicio de uno como él? Más bien, hizo todo eso en obediencia al Padre. Aquí San Pablo con una palabra abre el cielo y nos permite mirar la abundancia de la majestad divina y ver la voluntad y el amor inefable del corazón del Padre hacia nosotros para que sintamos que Dios desde la eternidad se había agradado con lo que Cristo, la persona gloriosa, haría por nosotros y ahora ha hecho.

¿Qué corazón humano no se derretiría de gozo por esto? ¿Quién no amaría, alabaría y agradecería a Dios? Otra vez, ¿Quién no solo se haría siervo del mundo entero sino también gustosamente se haría menos que nada cuando ve que Dios mismo lo piensa tan precioso y derrama su voluntad paternal tan abundantemente en la obediencia de su Hijo? ¿Qué palabras tan significativas son estas, palabras que San Pablo usa en este lugar y en ningún otro! Debe haber estado encendido, feliz y lleno de vida. Creo que esto significa llegar al Padre por medio de Cristo, que significa que nadie llega a Cristo a menos que el Padre lo traiga; ¡y con qué poder, qué dulzura deliciosa, el Padre atrae! ¡Cuántos predicadores de la fe hay ahora que se imaginan que ya lo saben todo, cuando no han recibido ni un olor o gusto de estas cosas! ¡Cuán pronto se hacen maestros los que nunca han sido discípulos! Como no han gustado el amor de Dios, tampoco lo pueden dar y se quedan como charlatanes inútiles.

“Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas”.

23. Como Cristo se hizo el más bajo de todos y el esclavo de todos los demonios en obediencia de Dios y para servir a nosotros, así Dios otra vez lo ha exaltado como Señor sobre todos los ángeles y las criaturas, y sobre la muerte, el diablo y el infierno. Cristo ahora se ha desvestido completamente de la forma del siervo, y la ha puesto de lado. Desde ahora no solo queda en la forma de Dios, sino también es glorificado, proclamado, confesado, honrado y reconocido como Dios.

Aunque no es completamente evidente todavía que “todas las cosas las sujetó” a Cristo, como dice Pablo (1 Corintios 15:27), puesto que todavía no vemos cómo todas las cosas están sujetas a él, sin embargo es cierto que él en su persona ha sido exaltado y se sienta con todo poder y fuerza, para que todo lo que él quiere suceda en el cielo y la tierra, aunque son pocos los que creen que sucede por causa de Jesucristo.

Estas cosas suceden abiertamente, y el Señor se sienta allí abiertamente. Pero nuestros ojos todavía están cegados y oscuros y no vemos que es él y que todas las cosas le obedecen. En el día final, sin embargo, será evidente, y veremos lo que es la verdad aun ahora: que así cómo Cristo se vació de la forma de Dios y se hizo como un hombre, así ha dejado de lado la forma de un siervo y se ha hecho como Dios, y también fue hallado como Dios con gloria, un Señor sobre la vida y la muerte, un rey de toda gloria, etc.

Esto tendrá que ser suficiente sobre el texto. Se ha dicho con frecuencia y abundantemente en otras postilas que nosotros también debemos dejar de lado nuestra

forma gloriosa y servir a otros. Dios quiere que cada uno sea el siervo de su prójimo con cuerpo, propiedad, honor, espíritu y alma, así como su Hijo ha hecho por nosotros.